

# ANALES GALDOSIANOS: PRIMERA ETAPA

*Rodolfo Cardona*

Estoy seguro de que muchos de los aquí presentes me han oído hablar en otras ocasiones sobre la creación de la revista dedicada a la obra de Galdós y a los novelistas de su generación que bautizamos con el nombre de *Anales Galdosianos*. A ellos les pido perdón por la repetición de algunos datos.

Como San Pablo camino a Damasco, yo también sufrí una conversión; no religiosa, en mi caso, sino literaria. De mi época de pintor, en los años 40 había conservado mi gran afición por las vanguardias y, sobre todo por el Surrealismo. Debo confesar aquí que fui pintor surrealista y aun quedan algunas muestras de mis pinturas y dibujos de esos años para probarlo. Cuando la necesidad de ganarme la vida me obligó a escoger una profesión más lucrativa, escogí convertirme en profesor de lenguas y de literatura. Naturalmente, las más asequibles, dado mi trasfondo hispánico y mi educación clásica, eran las lenguas romances. De modo que inicié estudios en el Departamento de Lenguas Romances de la Universidad de Washington en Seattle. Mi intención inicial fue la de continuar mi afición por las vanguardias y el surrealismo francés y especializarme en la lengua francesa y escribir mi tesis doctoral sobre algún escritor de vanguardia, preferentemente tirando hacia el surrealismo. Pero en los años 47 y 48, precisamente en los que yo iniciaba mis estudios, aparecieron dos libros seminales: *España en su historia* de don Américo Castro y *The Allegorical Drama of Calderón* de un, entonces, poco conocido hispanista británico, A. A. Parker. Ambos libros me convencieron de que la literatura española presentaba problemas de un enorme interés intelectual que valía la pena conocer e investigar. Terminé obteniendo mi doctorado en lenguas romances pero con especialización en la literatura española en vez de la francesa. Sí logré, sin embargo, mantener mi afición por las literaturas de vanguardia y escribí mi tesis doctoral sobre la obra ingente de Ramón Gómez de la Serna, la cual, con el tiempo, se convirtió en mi primer libro, publicado en Nueva York en 1957.

Así las cosas, obtuve mi primer puesto académico en la Universidad de Western Reserve en Cleveland, Ohio. En las cercanías de Cleveland existen varias instituciones de nivel universitario de gran distinción, como es Oberlin College. En esa institución enseñaba el profesor Paul Peter Rogers, gran aficionado a la obra de Galdós, padre de Douglass Rogers, bien conocido por sus publicaciones sobre don Benito. Paul Rogers y yo nos hicimos muy amigos y en nuestras interminables conversaciones literarias siempre salía a relucir la obra de Galdós y, sobre todo, *Fortunata y Jacinta*. Por supuesto, yo había leído a Galdós durante mis estudios para el doctorado, pero lo había leído con ojos de Cortázar (*avant la lettre*). En general, como interesado en la vanguardia, la novela realista me parecía pedestre e insulsa. Paul Rogers, sin embargo, me indujo a releer la obra de Galdós. Como buen joven obediente seguí su consejo. Esta vez la obra de Galdós me causó un impacto enorme. Me leí todo, incluidos sus *Episodios Nacionales*, y entonces la conversión me cayó como un rayo de luz.

Poco después tuve una oferta de Chatham College en Pittsburgh y más tarde de la Universidad de Pittsburgh donde empecé a enseñar literatura española en 1960. Continuaba yo leyendo e investigando la obra de Galdós y la de los novelistas realistas europeos como Balzac,

Dickens, Dostoyevsky, etc. Vi en los estantes de la Biblioteca que existían unos *Annals Balzaciennes* y, con razón, me pregunté cómo era que no había unos *Anales galdosianos* siendo Galdós, en mi opinión, tan importante como su maestro francés.

Por esa época había llegado a Pittsburgh un joven hispanista griego con una beca post doctoral, Anthony Zahareas, con quien hablé del asunto. Su inmediato apoyo a mi idea de crear una publicación dedicada a Galdós me animó a que tomara el asunto en serio y empezara a recoger la opinión de galdosistas consagrados como Joaquín Casaldueiro, José Fernández Montesinos, Stepeh Gilman, y algunos amigos cuyo criterio me parecía importante. El consenso fue unánime. Con esa información fui a ver al Decano de Humanidades de la Universidad, por suerte muy amigo, quien de inmediato me ofreció su apoyo logístico más una suma que entonces era más de lo que sería hoy: mil dólares.

Con ese dinero pagamos los primeros dos números de *Anales Galdosianos* impresos en Nueva York en la imprenta de la editorial de un amigo y mecenas italiano cuya librería, “Las Américas” tenía también un negocio editorial. Con el apoyo de Gaetano Massa, con los mil dólares de la Universidad de Pittsburgh y con la excelente contribución de artículos de figures tan importantes como Joaquín Casaldueiro, Salvador de Madariaga, Sherman Eoff, John Varey, Stephan Gilman, Gonzalo Sobejano, Robert Ricard, Inman Fox, Ciriaco M. Arroyo, Denah Lida, Alexander A. Parker, Robert Russell, Otis Green, Walter T. Pattison, etc., etc., logramos hacer los dos primeros volúmenes en los años 1966 y 1967 respectivamente.

Pero había dos problemas: uno es que los fondos que la Universidad de Pittsburgh me había dado, estaban agotados. El otro, tal vez más importante, es que no valía la pena lanzar una revista cuyas contribuciones venían de galdosistas consagrados y serían leídas por galdosistas convencidos.

Para solucionar el segundo problema abrimos las páginas de la revista a jóvenes profesores e incluso, a estudiantes de postrado quienes, en general, tenían dificultad en encontrar revistas dispuestas a publicar sus artículos. Esta política de apertura dio resultados muy satisfactorios ya que estimuló a los jóvenes a investigar y a escribir sobre la obra de Galdós y, además, ensanchó el público lector de la revista. Yo creo que la gran contribución de la primera etapa de los *Anales Galdosianos* fue la de dar cabida en sus páginas a una serie de investigadores hasta entonces desconocidos, cuyos artículos aparecían codo con codo con los de los grandes críticos consagrados.

Y termino con la solución que encontramos para el primero de los problemas, Los fondos para pagar la publicación de volúmenes a partir del tercero.

Dio la casualidad de que el año 1967-68 fue mi primer año sabático, lo que me permitió venir a España y, más concretamente, a Las Palmas de Gran Canaria, donde tuve la gran suerte de conocer de inmediato a don Alfonso Armas Ayala, o la poderosa triple A. El fue quien logró solucionar este grave problema convenciendo al Excelentísimo Cabildo Insular de esta preciosa isla a que subvencionara la publicación de los *Anales Galdosianos*. Así, a trompicones, ya que a veces costaba sacarle los cuartos al Cabildo, y con la ayuda intermitente de las diversas universidades donde enseñé, logré sacar los primeros veinte tomos de la revista. Para entonces ya estaba bien establecida, por lo menos en el reconocimiento de su importancia. No debo dejar de mencionar que aquí en Las Palmas pude conocer también a don Manuel Hernández Suárez, cuya labor en el ramo bibliográfico fue de enorme importancia para la

revista. También aquí, en la Casa Museo, conocí y coincidí con Josette Blancquat, galdosista francesa, quien contribuyó importantes artículos y llevó la revista a su país y a sus colegas franceses. En Madrid conocí también al profesor John Varey, quien, independientemente de mi idea de dedicar una publicación a Galdós, había también ideado unos *Galdós Studies* pero que, gentilmente, dejó paso para que los *Anales Galdosianos* pudieran seguir su curso, y solo sacó dos tomos.

Un último problema quedaba por resolver. ¿Qué pasaría con los *Anales* si su fundador faltara? Era preciso perpetuar la publicación. En la reunión que tuvo lugar en Venecia de la Asociación Internacional de Hispanistas pedí una sesión para ver si se podía fundar una Asociación Internacional de Galdosistas. La propuesta tuvo éxito y, como corolario, propuse que los *Anales Galdosianos* se convirtieran en el órgano de la Asociación, lo cual aseguraba la perpetuación de la revista. Ambas cosas salieron bien y entonces, después de editar 20 volúmenes me pareció importante que otro director tomara la batuta y así pasó ésta a las expertas manos del Profesor John Kronik a quien paso la palabra para que continué hablando de los avatares de esta publicación.